LIBROS MEXICANOS EN PREPARACIÓN

En la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, se están editando los siguientes libros y monografías: "Arquitectura en México", el segundo tomo, por el profesor Antonio Cortés; "Diccionario de Mitología Náhuatl", por el licenciado Cecilio A. Robelo; "La Vida en México", el famoso diario de la Marquesa Calderón de la Barca, traducción del licenciado Victoriano Salado Alvarez; "Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana," por el presbítero Ramón de Ordóñez y Aguear; "Jardín de Raíces Aztecas," por el Lic. Francisco Robelo; "Cómo era Iturbide," con datos bibliográficos e iconográficos y noticias relacionadas con la Numismática, la Genealogía y la Heráldica, por el profesor Rafael Heliodoro Valle; "La Corte de Agustín I, Emperador de México," por Manuel Romero de Terreros; "Album de Colecciones Arqueológicas," seleccionadas y arregladas por el Dr. Franz Boas, ilustraciones de Adolfo Besa y Maugard y texto del doctor Manuel Gamio; "Las Artes Aborígenes Mexicanas"; por el profesor Miguel Othón de Mendizábal; "Breve Reseña del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología," por el ingeniero Jesús Galindo y Villa.

"El Minutero," prosa inédita de Ramón López Velarde, selección y prólogo de Enrique Fernández Ledesma; "Bajo la Cruz del Sur," "Impresiones de Sudamérica," por Julio Jiménez Rueda (editorial Manuel Mañón); y "Huellas" poema de Alfonso Reyes (editorial Botas e Hijo).

(De "El libro y el pueblo").

EL PARNASO URUGUAYO

por Antonia Artucio Ferreyra

Este libro de la distinguida poetisa de Florida (Uruguay) completa el número de los parnasos americanos editados en España. La autora ha dado cima a su labor con el concurso de los más inspirados cultivadores de las Musas uruguayas, y, como explica en el prólogo del libro, sin contar con manuscritos para seleccionar autores y poesías, leyó pacientemente revistas, páginas literarias y libros de cuanto se publicó en esos últimos quince años, que puso, a prueba su voluntad para formar la variada obra, digna de su recopilatora.

"EL CORAZÓN DELIRANTE"

por Jaime Torres Bodet

Hace cuatro años, Jaime Torres Bodet publicó su primer libro "Fervor", libro de adolescencia sutilmente penumbroso, con matices que acusaban un temperamento de finura, enemigo declarado de la frase sin pumisamiento abolengo, dueño ya de una expresión, que le conquistaría el público de cerrada aristocracia. Sus amigos, los capaces de admirar y entender, dijeron palabras de simpatía, unos cuantos dómines de cotarro demostraron a sus anchas el libro tímido, y el poeta continuó trabajando en silencio, encerrado en su paraíso de ultraterrenos aromas, torciéndole el cuello a cada cisne que se le asoraba en el lago plenilunar de su serenidad.

No ha mucho, cuando se creía que el poeta estaba viviendo una vida que no era la interior, volvió a la ciudad, es decir, al renombre ya seguro y al comentario consagrador, y no sólo traía el pobre bagaje de buena voluntad que portaba el héroe de su poema, sino que bajo las alas le asomaban ágilmente las garras. La vida lo había estrujado entre sus dedos, la ilusión le brindaba "las guirnaldas opulentas de vivir", y la emoción antes dispersa, la ingenuidad del ave que entonó antes, al lucir de la amanecida, el trino de encanto y de ópalo, se habían transformado en ritmo que le atormentaba de verdad la entraña recóndita, estallaban ahora en la salutación del que siendo ya un amante, era para consuelo de aquellos que lo miman, han con el augurio, un poeta que descendaba el camino para cortar la propia flor. "El Poema de los Jardines" y "El Poema de la Urbe Cruel", estremecieron la atención del público exigente, pasado el estruendo de dos justas literarias en las que jueces de opinión respetable, lo premiaron con mirto y laurel, en pleno alhorozo septembrino, cuando hasta el ambiente parecía poblado de inexplicables cantaciones.

La producción que entonces inició, ya a ser ofrecida en dos libros ya en prensa: "El Corazón Delirante" y "Canciones". Torres Bodet ha logrado enterrar muy hondo las raíces de su verbo, no más allá de los tejados, sino en esa tierra fértil y palpitante en la que todos dejamos el tributo de nuestras huellas y que flores hará de nuestros huesos. Leyendo sus versos de "Fervor" para compararlo con el poema de "Canciones", se tiene la impresión del crecimiento: los tallos antes rígidos e incoloros, aunque llenos de savia, han estallado al fin en hojas que saben sorber el rocío o la lluvia, para trocarlos en efluvio y color, y las flores bien abiertas, con los bordes trémulos de un amor que se diría humano, recogen en su seno los pasajes del mundo, metamorfoseran la vida en gotas de sangre, y de vez en cuando se asustan, como almas que son, ante la maravilla férvida y especular del Universo. El poeta va de la oscuridad a la luz, como la oruga, y al aclarar visiones desnuda su emoción, la hace circular por los versos como sangre por venas que de repente se quejan en heridas, y por eso siguiendo los consejos que da el hada al ruiseñor de una de sus baladas, sólo pide que se le deje el corazón.

Nuevo aspecto de su poesía es el mexicanismo que no necesita vestirse de charro para convencer, sino aquel más íntimo, revelador de la esencia íntima de lo nuestro, "el perfume de la patria que desmaya el corazón" y que por los cinco sentidos nos traslada en modos y matices desde la suavidad de nuestro clima a las odorancias y esplendores de la comarca tropical. Veréis cómo estas flores de "El Corazón Delirante", rojas de sangre, abiertas bien, prometen ya los frutos sápidos de la tierra y el sol; esos que el poeta ha de arrancar de los árboles nativos vírgenes del purificador dolor y a las honduras místicas del tiempo.

Rafael Heliodoro Valle.

1922.

La Política de Estados Unidos en el Continente Americano

por el Dr. Raúl de Cárdenas

El libro publicado en La Habana por el doctor Raúl de Cárdenas consta de tres partes. En la primera se explica la formación de los Estados Unidas y la ocupación sucesiva de territorios contiguos, desde 1783 en que se posesionaron del área comprendida entre los montes Alleghanes y el río Mississipi, hasta el valle de Mexilla en 1854. Se hallan resumidos en este capítulo la compra de la Luisiana al Gobierno de Francia (1803), la cesión de la Florida por España (1819), la anexión de Texas (1845), y la conquista de la Alta California y nuevo Méjico, (1848), la ocupación del Oregón (1846).

En la 2ª. parte de este capítulo, se describe la adquisición de territorios distantes: Alaska (1867), por compra a Rusia; Hawai, por resolución del propio Gobierno de la Isla (1898); Puerto Rico, las Filipinas y Guam por el Tratado de París (1898); Tutuila (1899); las Antillas Danesas (1916), por compra a Dinamarca.

Las anteriores adquisiciones corresponden a las tres fases del movimiento expansionista de los Estados Unidos. Primera la ocupación de territorios inmediatos a las tres colonias primitivas, ocurridas antes de la Independencia: después las sucesivas anexiones de territorios contiguos que se fueron convirtiendo en Estados de la Unión; y en último lugar, la adquisición de posesiones más o menos distantes. En ese proceso expansivo, obró la comunidad joven por necesidades agrícolas; pero el instinto de engrandecimiento lo dirigió después la política; y finalmente el ideal imperialista de la Cancillería Americana.

La segunda parte del libro de Raúl de Cárdenas está dedicada a la doctrina de Monroe, de cuyo nombre se hace un minucioso estudio analítico y crítico, tanto en sus antecedentes y orígenes, como en relación de los casos en que ha sido aplicada así como las ocasiones en que ha sido infringida; y la significación razonable de la misma ante el Derecho Internacional y en los actuales momentos históricos.

La última parte se refiere a la preponderancia de los Estados Unidos a de sus políticos en el Caribe, con capítulos dedicados a los respectivos países dentro de la política intervencionista norteamericana se ha hecho sentir: Cuba, Panamá, Santo Domingo, Haiti, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Méjico.

La génesis de la Enmienda Platt, su discusión, desarrollo y carácter son objetos de estudio y juiciosa crítica, como por el alteria valor al libro y recomendaría su adquisición, si por tantos otros conceptos no lo recomendaran las intersantísimas materias que en la voluminosa obra del estudioso y cívico congresista cubano se contienen, y que representan un estudio de los más importantes y de mayor trascendencia educativa realizados en Cuba.

El libro "Antora Sedienta"

de Rafael Heliodoro Valle

Son como un perfume añejo engarzado en el azul eterno, son como el sabor que se respira en los cuentos libres, son tomos coruscantes y trémulos colibrís fantásticos, son como copas de vino que atravesara un rayo oro de sol, son como cornucopias plenas de policromias benditas, son como el alma pensativa de los sueños de amor, son como paisajes marinos en una transparente pesadez, son como la sagrada letanía que se reza en los rosarios tus versos, Rafael... Todo suspira seda y fragancia, luz aldeana bañada en piedras preciosas bajo altivas y largas bugambilias los alumbra, aristocracias de cirio flamean con olburas de gemas y caries: todo cuidado purísima son los versos que en el "Antora Sedienta" se aspira.

¡Oh!, hermano Francisco de Asís: el "Antora Sedienta" es igual a tu báculo. Nuevo dardo despertará en tus caminos circuidos de fieras; el "Antora Sedienta" es la azucena crecida en la vara inmaculada de José, el padre del Rabí...

Inflo mis pulmones aún de primavera llenos, y siento que el perfume cotro humo del "Antora Sedienta" calma las panteras rumorosis, rudas y coléricas de mi sangre; siento que en claridad invade todos mis senderos ahogando a mis sentidos aullantes, y que en el vaso profundo de mis ansias es el maná de mi Exodo que calmara por un momento los delirios de mi ancestral impiedad. ¡Ay, hermano! Cuanto aroma has puesto en tu Antora; cuánta gracia, que ese perfume me ha taladrado con su gotear lento mi cántaro primitivo de indio.

Rafael, hermano mío: tu Antora es lágrima de ángel que temblara infinitamente por dos pecados en el cielo: cobalto de América, y que ya ha caído derramándose, derramándose, derramándose, expandiéndose como vino de santa eucaristía en las orfebrerías anhelantes y festuosas de la Poesía.

Yo sé que este libro es hermano del primogénito Rafael Heliodoro, y que el delirio jocundo de tus rosas de transparentes vidrios, son rosas de Covoacan, Tegucigalpa y Anahuac. Rosas de tus montañas y praderas, rosas de las faldas de mis dos volcanes nevados.

Tu libro, tu libro... ¿qué digo; tu rosal floreceré por los siglos en el corazón de los americanos latinos...

Esta es mi emoción votiva sobre las bojas blancas de tu libro; esta es mi emoción que cual un mensaje irá a mis hermanos del Ideal.

Rafael Heliodoro Valle, poeta, hermano mío; orfebre benedictino de las rosas de cristal, de las rosas de miel, vas vírgenes del purificador dolor y a las honduras místicas del tiempo.

Alfonso Fabila.

México, 17 de noviembre, 1922.

"LOS CONQUISTADORES"

por Emilio Gaspar Rodríguez

Un vivo y sincero entusiasmo juvenil caldea estas páginas de serenas y bien documentadas apreciaciones de crítica histórica.

Epcuentro que el título *Los Conquistadores*, no responde el contenido de la obra: más bien debería intitularse *Los Libertadores*. Sólo en dos capítulos del libro *Los Conquistadores y Cervantes y el Siglo XVI Español*, se trata con más o menos extensión el asunto a que parece contraerse el libro. En el primero de ellos examina el escritor cubano con amplio espíritu de erudición bien depurada, el estado de civilización ibérica en los momentos del descubrimiento y la conquista de este inmenso Continente; y, en el segundo, al evocar la personalidad insigne del autor de *El Quijote*, entra en pormenores sobre la vida tormentosa del excelso manco, conexionándola, en cierto discreto sentido, con el ideal de la raza que determinó la epicología de aquellos rudos conquistadores. La literatura cervantesca es ya riquísima quizá en demasía. El último libro que corresponde a esta producción y he leído con cierto interés es *Cervantes*, del notable crítico Paoló Savy López. Contiene bellas páginas de evocación y de sesuda exégesis crítica histórica.

Me ha parecido ver en este libro, particularmente en los capítulos de referencia, ciertos puntos de semejanza con otro publicado posteriormente, *El Conquistador Español del Siglo XVI*, por mi ilustre amigo Rufino Blanco Fombona, y al cual libro concegré un extenso juicio en una de las últimas ediciones de la excelente revista habanera *Cuba Contemporánea*. Tales análogias no se deben, como parece creer alguien, a una acentuada imitación o cosa por el estilo. Se deben, creo firmemente, a la misma naturaleza del asunto que constriñe a recurrir a las mismas fuentes de información y a incurrir en juicios más o menos parecidos.

En los tres últimos capítulos de este libro fragmentario, heterogéneo, desfilan con bien entonado relieve las grandes figuras de Martí, Antonio Zambrana, Bolívar y otros, que pueden ostentar —merecidamente, el título de *libertadores*. En su justificado entusiasmo por el excelso Martí, una de las figuras más dignas de la admiración universal, llega casi a establecer un paralelo entre el apóstol y Bolívar, que juzgo en cierto concepto, exagerado y poco consistente.

En el notable capítulo *América*, hay derroche de bien pensadas apreciaciones acerca del grandioso ideal de unificación hispano-americano que en la actualidad constituye el tópico principal de la inmensa mayoría de nuestros más conspicuos y clarividentes pensadores... El estilo de esta obra es claro, preciso, correcto, pintoresco y evocador en ocasiones, lo que contribuye a que este libro en los con verdadero interés, sin que nunca provoque cansancio o fastidio, como algunos que llegan con frecuencia a mis manos.

Fed. García Godoy.

1922.

Crítica Negativa

Un libro discutido, urticante y justo

No es, sin duda, un crítico benévolo el señor Coronado. Las virtudes del manso cordero y de la blanca paloma no son las suyas; ni tampoco la discreción prudente de los que ponen mordaza a la propia lengua, para que no se escape la menor partícula de verdad. La crítica parecía desfallecer en nuestro ambiente, convertida por el cunuquismo reinante en recíproca adulonería; el libro de Coronado viene a recordar a los malos escritores que existe un derecho de censura sobre sus adefesios y que hay todavía hombres capaces de no mentir.

Ha tenido una trabajosa gestación la "Crítica Negativa". Anunciada su aprrición desde hace varios meses por la cooperativa editorial Buenos Aires, supúsose que la publicación había sido obstruída por alguno de los dirigentes de la misma. ¿La causa? Muy sencilla: el señor Coronado había incluído entre sus víctimas a un conocido novelista, miembro influyente de la editorial, — el señor Manuel Gálvez—el cual no quería consentir que viera la luz un libro en que se cometía el delito de no colmarle de elogios. Hubo idas y venidas, chismes de cotretelones, amenazas. El susceptible novelista dió en reunir firmas para convocar una asamblea extraordinaria llamada a sentenciar al reo y a practicar un auto de fe con el cuerpo del delito. Y durante varios meses, entre la indignación de unos y la jarana de otros, el libro del señor Coronado fué el tema obligado de todos nuestros cenáculos literarios.

Al fin "Crítica Negativa" ha sido puesto en circulación, declarándose derrotado el novelista perseguidor, cuyas gestiones obstruccionistas han tenido como resultado inmediato un sorprendente éxito de librería. Durante un par de semanas todos los hombres de letras se preguntaban al verse: ¿ha leído Vd. el libro de Coronado? Y casi todos lo habían leído; por lo menos el artículo que se refiere al atrido novelista que con tan mala suerte se proponía impedir su circulación.

Nosotros también hemos leído el artículo y el libro entero. Lo encontramos, todo él, rebosante de ingenio, justo en sus apreciaciones, gracioso sin perversidad y escrito en un estilo excelente, aunque se resiente del escaso interés que tienen para el público las obras textrales y literarias que critica, casi todas insignificantes y muertas a poco de ver la luz.

El señor Coronado ha respondido dignamente al reclamo que de su libro hiciera su imprudente criticado.

VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA
Treinta años de sesudo historia y costumbres, narradas por testigos presenciales desinteresados de la política.

ALEJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807).
Traducción y prólogo de CARLOS A. ALDAO.
Observaciones recogidas durante una larga residencia, con relación preliminar de la expedición inglesa al Río de la Plata. — Tomo de Buenos Aires. Límites. — Las autoridades. — Gobierno de Buenos Aires por los cabildos. — Derrotero de los pilotos ingleses a los puertos del Río de la Plata. — Descripción de las poblaciones. — Costumbres